La pandemia como revelador. La tramitación del dolor psíquico

Psicoanalista Alicia Leone

El viernes 14 de mayo del presente año se llevó a cabo en nuestra institución la conferencia realizada por la psicoanalista argentina Alicia Leone. Dicha conferencia estuvo organizada por el Espacio Silvia Bleichmar y por la Comisión Científica, y la coordinación estuvo a cargo de las licenciadas Magdalena Lema y Silvia Tejeria.
En la apertura, Magdalena y Silvia aluden a la dificultad de poder pensar sobre el momento que estamos transcurriendo sin tener una distancia óptima suficiente, y cómo Silvia Bleichmar tuvo un pensar permanente sobre los fenómenos sociohistóricos y la subjetividad de su época.

En el recorrido de su conferencia, Alicia va desplegando a modo de hipótesis algunos analizadores teóricos que permiten poder pensar estas situaciones. Uno de ellos es la propuesta de Silvia Bleichmar de diferenciar entre la producción de subjetividad y constitución del psiquismo. Estos analizadores conceptuales posibilitan pensar el momento actual y articular la subjetividad de la época con la dimensión del psiquismo.

La incertidumbre causada por la pandemia conmueve a las instituciones y sus valores, e interviene como un revelador fotográfico evidenciando aquello que estaba latente. El *desauxilio* es uno de los aspectos que la pandemia revela en relación a la tramitación del dolor en diferentes planos. En el social, nos comunica Alicia, devela la violencia estructural, término que es aplicable «en aquellas situaciones en que se produce un daño en la satisfacción de las necesidades básicas de supervivencia, bienestar, identidad y libertad como resultado de los procesos de estratificación social sin necesidad de formas de violencia directa».

Afecta en forma particular a los vínculos, a los lazos sociales (privación de contacto con otros), lo cual conlleva la idea de peligro y una sensación paradojal en la cual aquello que calma (el abrazo) se convierte en peligroso. Se movilizan ansiedades depresivas y en muchos casos persecutorias (pérdidas de seres amados, de proyectos, de rutinas, etc.), que son sustento identitario. La privación de rituales produce una alteración de la temporalidad humana, y dificulta la eficacia simbólica que tienen los individuos para el procesamiento del duelo. La amenaza continua de pérdida y el aislamiento como forma de cuidado conduce a revisar las nociones de pérdida, duelo, la concepción del traumatismo (defensas maníacas en particular). La pandemia interpela la función continente, entendiendo a esta como la función metabólica de aspectos desligados que oficia como envoltura psíquica. En la función de cuidar, la autora establece una diferencia entre amar y cuidar, en las cuales el cuidar muchas veces conlleva ciertas renuncias al deseo amoroso de apropiación del otro.

El sujeto ético no es sólo el que no ejerce la crueldad, el que se abstiene, sino el que puede ejercer el cuidado teniendo en cuenta al semejante. En esta situación, el cuidar se disocia del contacto con el otro, siendo este aspecto muy difícil de procesar y generando impactos en la subjetividad y tensando el ejercicio mismo del cuidado. La palabra no alcanza a sustituir la corporeidad en el momento de la angustia.

Alicia ejemplifica estos conceptos a través de tres viñetas generales que la interrogan en relación a cuáles son los límites y las transformaciones que implica trabajar en un dispositivo virtual y cómo se pone de manifiesto en determinadas situaciones el uso de la tríada maníaca de control, triunfo y desprecio. También ejemplifica cómo el soporte virtual en el trabajo con algunas personalidades presenta una dificultad para generar un lazo transferencial que permita un elemento transformador de los posicionamientos narcisistas.

Pensar determinadas situaciones en términos de defensa maníaca puede ser útil en aquellas situaciones que no permiten la vinculación con el otro, en donde hay conexión en lugar de conjunción. Alicia pone a trabajar el concepto de *posición* de Melanie Klein como un modelo de descripción de una configuración de una escena y de un modo de vincularse con el otro*.*

Las defensas maníacas están en el centro del sistema actual como una organización defensiva, una modalidad en el manejo del vínculo que tiende a evitar la angustia y a impedir que se vivencie la pérdida, duelo, nostalgia y culpa por lo cual las defensas maníacas atacan principalmente a la dependencia respecto del objeto. La negación de la realidad psíquica se puede mantener reavivando y fortaleciendo la omnipotencia y especialmente el control omnipotente del objeto. La tríada maníaca (control, triunfo y desprecio) apunta a impedir la experiencia de la realidad psíquica, o sea que obstaculiza la experiencia emocional.

Profundiza en estos conceptos con los aportes de Hanna Segal y de W.Baranger.

Trae aportes de Carlos Moguillansky en relación a la vivencia del dolor como el prototipo de las situaciones que provoca la huida psíquica y se constituye en el origen de la defensa primaria.

El dolor es un afecto sin cualidad que descarga cuando el psiquismo no logra transformar la cantidad en cualidad. En el duelo la exigencia de la desinvestidura del objeto causa dolor, pero también suma otra situación: la perplejidad. Esta se manifiesta en situaciones que superan la capacidad de comprensión del psiquismo, o en aquellas situaciones en donde el psiquismo impide otorgar un sentido personal a los hechos. El psiquismo no puede generar una significación que se articule con otros significados previos de su historia: lo impensado se torna impensable.

Dentro de las diferentes estrategias para rehuir del dolor, evitar la investidura asociativa del objeto y su remplazo por un vínculo psíquico conectivo sin historia ni registro personal aparece como predominante, e ilustra uno de los campos de la defensa maníaca.

Es interesante de pensar cómo muchos lazos son conectivos, pero no implican una unión con el otro.

Finalmente, Alicia hace referencia al historiador Philipe Ariès con su libro *El hombre ante la muerte*, en el cual hace una revisión del significado de la muerte en la sociedad desde hace dos mil años y en las distintas épocas. Alude a cuando Freud habla de la guerra de 1914, y plantea que al ser humano le va a seguir siendo imposible desmentir la muerte.

Sin embargo, para el historiador esto no fue lo que pasó. La guerra trajo muchísimas muertes anónimas masivas. Esto es lo que está pasando hoy en muchos países con la pandemia. El sujeto es despojado de su muerte y hay una negación del duelo.

En ese sentido el sociólogo Gorer habla de la pornografía de la muerte. Pensando junto al autor, Alicia se pregunta si una gran parte de la patología de hoy no está en relación con la evacuación de la muerte fuera de la vida cotidiana, la prohibición del duelo y el derecho de llorar a los muertos. En este sentido, le parece interesante revisar las teorías de la elaboración del duelo y del origen del dolor en un contexto en donde la muerte queda aislada (ausencia de velorios y de contacto con el enfermo).

Finalmente se interroga de qué manera podemos ayudar como psicoanalistas, auxiliar a que los procesos traumáticos que sufren los sujetos puedan ser metabolizados de la mejor manera. A poder preservar la creatividad y la vitalidad del sujeto.

Agradecemos mucho a Alicia su participación, que nos permitió pensar y seguir pensando sobre esta coyuntura tan intrincada y compleja.

Reseña realizada por la licenciada Mariana Rubio, integrante de la Comisión Científica.